

De la Ola verde a un proyecto sostenido de cambio

Por: Carlos Alfonso Victoria

El actual debate electoral por la Presidencia de la República es inesperado, y hasta hace pocas semanas insospechado, una vez que la Corte Constitucional tumbara la ley del referendo reeleccionista. Desde entonces hasta hoy, Colombia experimenta un fenómeno sin precedentes en la historia política de la nación. Por cuenta de Antanas Mockus, la "ola verde", se transformó en una movilización de ciudadanos, encabezada por los jóvenes, que recorre ciudades y pueblos, como si se tratara de miles de volcanes que en lugar de lava, emite luces de esperanza para un cambio.



tras el éxito de la consulta abierta (1.800.000 votos), y la obtención de cinco curules en el Senado y tres en la Cámara Baja.

Después de la alianza del exalcalde de Medellín, Sergio Fajardo, la candidatura del profesor Antanas Mockus se disparó en medio del auge de las redes sociales, y por cuenta de sectores de la sociedad recurrentemente marginados –como los jóvenes– tejiendo infinitas redes de confianza hacia esta dupleta, y con una maravillosa dosis de creatividad, constituyéndose en una ruptura ciudadana con el establecimiento.

Hoy estamos muy cerca de emprender una nueva etapa de la vida republicana del país, de la mano de dos profesores y exalcaldes de las dos principales ciudades, a pesar de los escépticos, las maquinarias, y los violentos de todo tipo. Mockus y Fajardo simbolizan la esperanza de un cambio absoluto en el manejo de los asuntos públicos (los recursos son sagrados) milenariamente saqueados por el clientelismo político; la educación y la cultura como el eje transversal de construir sobre lo construido, el respeto a la vida (sagrada), y una política económica incluye, ante los desequilibrios producidos por la economía de mercado. Así las cosas la Ola Verde no es más que ese Frente Ciudadano que emerge por un país decente. Lo que sigue: ponerle contenido al entusiasmo, y hacer sostenible el proyecto político del Partido Verde.

¿Qué está pasando? Tras ocho años de un gobierno que le apostó a la seguridad, como su principal política, buena parte de la sociedad colombiana terminó hastiada de los efectos perversos de dicha directriz (falsos positivos y desplazamiento forzado), sumado a los escándalos de la para política, corrupción (Agro Ingreso Seguro, el más sonado) y un panorama económico y social deplorable, amén de unas relaciones internacionales bruscas ante los vecinos. La democracia, en este contexto, ha estado en apuros, y por fin los colombianos han despertado tras el anhelo de un cambio de timonel.

El timonazo no vino por cuenta de los partidos políticos tradicionales, ni la izquierda tradicional, sino por un partido transicional: el Partido Verde,

La gobernabilidad de Mockus dependerá, por supuesto, de cómo lograr que la Ola Verde se transforme en un proceso político y programático con asiento en los territorios, haciendo posible que nuevos actores y expresiones de la vida ciudadana se empoderen, fortaleciendo las bases sociales del partido, movilizándose fuertemente en todos los espacios de participación (veedurías, juntas comunales, asociaciones, redes sociales, etc.) para que con su creatividad, podamos construir el nuevo edificio ético y moral de este país. Así nos prepararemos para las nuevas elecciones regionales del 2011, donde se hace necesario elegir gobernadores, alcaldes, diputados, concejales y comuneros verdes. Este es el desafío político que se abre maravillosamente desde este 7 de agosto de 2010. ■